

Educar en la justicia y la solidaridad en la escuela lasaliana

*JUAN PABLO MARTÍN DUEÑAS**

Todavía no ha pasado un año desde el 43.º Capítulo General de mayo-junio de 2000 en el que 128 Hermanos con 23 seglares de todo el mundo intentábamos discernir el camino a recorrer para los siete años siguientes.

En el corazón de este Capítulo tuvimos una sesión dedicada a analizar nuestro servicio a los pobres. Fue una presentación del trabajo realizado en el mundo que nos impresionó a todos y por ello quiero compartirlo ahora con vosotros.

Elijo una de las intervenciones que allí tuvieron lugar, la menos estadística pero la más vivencial:

«Nosotros hemos recordado esta mañana la tradición rabínica que nos cuenta cómo cuando venga el Mesías se sentará a la puerta de la ciudad como un mendigo y muy pocos le reconocerán. Pero aquellos que tengan ojos para verlo vislumbrarán la radiante belleza de su rostro en la de los pobres.

De la misma manera que nosotros nos hemos juntado en esta ciudad, en varias docenas de “ciudades de los niños” en la India, estos se juntan en hogares de

* Consejero General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma.

familias seleccionadas donde con una instalación de luz muy provisional pueden estudiar mientras en sus propias casas no tienen electricidad. Esta luz es terrible e hiriente para sus ojos, pero es su única opción si ellos quieren tener un poco de tiempo para estudiar fuera de sus escuelas. Semejantes encuentros en la oscuridad se producen en los cuatro centros que La Salle tiene para el desarrollo de los jóvenes y de las mujeres.

Al tiempo que jóvenes romanos bien vestidos se reúnen al lado del Mc Donalds, multitud de impedidos físicos severos y niños de la calle vestidos pobremente comienzan sus clases en varios centros en Vietnam donde los Hermanos enseñan carpintería, tallado de la madera y reparación de bicicletas.

Cuando nosotros presionamos el botón para abrir la puerta electrónica en el número 476 de la calle Aurelia, un joven drogadicto pide a un hermano que le ponga cadenas a sus piernas porque de esta manera podrá permanecer junto a otros 125 jóvenes que se rehabilitan en un centro en Sinjoro, Pakistán. Él no está seguro de poderse mantener alejado de la droga y libremente pide las cadenas para mantener su espíritu fuerte mientras la carne es débil.

De la misma forma que un grupo de peregrinos atraviesa la puerta santa de San Pedro, jóvenes del campo de diferentes religiones se juntan en un centro de aprendizaje en Digyagala Boy's Town en Sri Lanka donde adquirirán la necesaria-experiencia para permitirles trabajar cuatro años. Y otro grupo de niños de la calle se reunirá en pensiones en el interior de Sabah, Malaysia para poder asistir a la escuela estatal vecina.

Mientras nosotros observamos cómo crece la pila de basura a la puerta de la casa generalicia, una docena de chicos que trabajan en los colectores de basura en Tailandia vienen a sus clases gratuitas, para comer y para ducharse en el centro La Salle en Nakonsawan. Y otro grupo de niños de la calle de Manila comienza a hacer los rosarios de 6 decenas que luego venderán entre diferentes grupos de lasalianos.

Y al tiempo que nosotros nos hemos sobresaltado en nuestros asientos al escuchar el timbre del teléfono móvil de un capitular, otro teléfono suena en el centro Línea de Ayuda a los Niños en Australia donde cientos y miles de jóvenes con problemas y dificultades se sienten escuchados y reciben una ayuda especializada.»

I. PIENSA GLOBALMENTE, ACTÚA LOCALMENTE, VIVE JUSTA Y SOLIDARIAMENTE

1. PENSAR GLOBALMENTE

Este era el primer testimonio que me ha inspirado todo lo que voy a decir. Con él quiero recordar que otros muchos están en tareas concretas del servicio educativo a los pobres y que La Salle significa una gran cadena de solidaridad en nuestro mundo.

El segundo testimonio sois vosotros mismos. No estáis aquí por casualidad, por fuerza o por equivocación. Estamos aquí porque creemos en lo que estamos haciendo. Aparentemente es poca cosa, como cuando se enciende una cerilla en la oscuridad de un estadio. Con su luz no alcanzamos a ver todo lo que nos envuelve, pero lo que sí es seguro es que si hay alguien en el estadio puede ver nuestra luz.

Es el testimonio de los misioneros. Uno nos contaba: «Cuando nosotros estamos desanimados porque no vemos resultados, y nos preguntamos ¿para qué sirve nuestra presencia en países con tanta miseria y violencia?, vienen a nosotros los pobres del lugar y nos sonríen al saludarnos. Su sonrisa significa, en este mundo tan difícil: *“vosotros sois nuestra única esperanza. Mientras vosotros estéis aquí significa que no está todo perdido”*».

Nosotros podemos pensar que hacemos poco. Pero nuestra presencia aquí va al corazón mismo de este monstruo llamado neoliberalismo el cual ha encontrado su mejor aliado en el fenómeno de la globalización. Ya se nos ha hablado de la globalización y todos conocemos este tema. Basta con que al hilo de nuestra reflexión vayamos recordando algunas de sus consecuencias.

Para mí la más importante es que la globalización transforma en causas comunes los problemas de pobreza que tenemos en todo el mundo. La globalización

no mundializa la riqueza, porque esta no llega a todas las partes: lo que mundializa es la pobreza y sus causas.

Tiene la misma causa de su pobreza el hombre que duerme bajo una tienda de plástico en Bombay como el que duerme encima de un cartón en Roma; el que muere en una patera intentando cruzar el Estrecho de Gibraltar, como el español que no encuentra trabajo en su propia tierra; o la niña que es prostituida en Tailandia, como la joven prostituida en nuestro país. La causa siempre es la misma: la concentración de la riqueza en manos de unos pocos. Según el informe del PNUD (1996) el Producto Interior Bruto del planeta Tierra gira en torno a los 23 trillones de pesetas. Los países desarrollados consumen 18 de ellos y sólo quedan 5 para el 80% restante de la población¹.

Globalización significa movilización del capital y del comercio. Se han roto las fronteras del comercio. Las materias primas, los productos industriales y la información que en nuestros días representa la principal riqueza pueden circular libremente y llegar a todos los puntos del planeta. En esta libertad del mercado la competitividad es la primera norma. Las sociedades avanzadas han sido caracterizadas como «sociedades en las que el ganador se lo lleva todo». Así se titula un libro que analiza la realidad social de Estados Unidos y que muestra cómo se ha producido un estancamiento de los niveles de vida de la gran clase media (60% de la población); los más ricos (20%) cada vez ganan más, y el 5% de los que más ganan se pueden llevar el 40% de todos sus ingresos².

Los mismos estados deben disminuir sus medidas proteccionistas en su interior porque impedirían la competitividad, se cerrarían al asentamiento de empresas y, al mismo tiempo, incrementar las ayudas a sus propias empresas para que puedan competir en la exportación. La concentración de la riqueza y la competencia por mantenerse en el mercado hace que la mano de obra y los puestos de trabajo en general sean reducidos al máximo posible.

Ante la feroz competitividad los gobiernos deben introducir las famosas reformas estructurales que siempre significan recorte de prestaciones sociales. Por eso en los países más desarrollados la brecha entre ricos y pobres cada vez se hace mayor. Y las posibilidades de los pobres cada vez son menores. En nuestro país también se ha producido un aumento en el índice GINI que mide el nivel de desigualdad en el interior de nuestra sociedad y se ha pasado de un 0,301 de 1990 a un 0,310 del año 1995³.

En esta lucha por la rentabilidad, por la competitividad, no es raro que además de la explotación humana se produzca la explotación desmesurada de los recursos de la tierra. No importa si los recursos son renovables, si la eliminación de residuos es controlada. Se trata de producir lo máximo posible y de sacar máxima rentabilidad. Aunque no dé tiempo a la reposición de las especies y desaparezcan antiguas especies, aunque se desertifique la tierra, se agrande el agujero de ozono..., de estas cosas no se pueden ocupar los economistas.

Por eso desde la Conferencia de Río (1992), se viene consolidando el concepto de desarrollo sostenible. Es evidente que de seguir así podemos poner en juego el desarrollo de nuestro mundo. Pero ¿de qué mundo? Del mundo desarrollado que ve necesario frenar su voracidad para tener algo que comer el día de mañana. Pero ¿qué comen en el día de hoy los países pobres? Esta es la crítica que se realiza al Informe Brundtland: fijarse tan sólo en los límites que hay que salvaguardar para que los países ricos puedan mantener su desarrollo.

Hay otra manera de medir el desarrollo, y es lo que pasaría si concediésemos a todos los pueblos el derecho al desarrollo que los ya desarrollados hemos alcanzado. Para esta consideración es plástica la imagen de la «huella ecológica»; la superficie de tierra que necesitamos para extraer los recursos necesarios para vivir, pero también la que necesitamos para almacenar los desechos. Estudios realizados con esta perspectiva nos aportan que de mantener todos el ritmo de vida que poseen los países

desarrollados, la huella ecológica necesitaría de cuatro mundos como el planeta Tierra para poder mantenerse. Como sólo tenemos un mundo parece ser que los más listillos hemos dicho: sólo queda un camino, robar descaradamente a los que menos se quejan, comernos la parte del pastel del vecino indefenso.

Y para esto nos hemos inventado innumerables recursos: desde la Deuda Externa hasta la colaboración en el mantenimiento de gobiernos corruptos que se enriquecen con nuestras migajas a cambio de dejarnos sacar todos los recursos naturales de sus países.

Se trata de un planteamiento cultural, de estructuración de nuestras mentes que han dado lugar a una práctica cultural: «El crecimiento económico es la gran religión contemporánea, con sacerdotes que bendicen el sacrificio del planeta en los altares de la codicia y millones de fieles que buscan el sentido de sus vidas en el consumo. Se confunde el dinero con calidad de vida y PIB con progreso de las naciones. El PIB incluye también la destrucción de los recursos, porque no es sorprendente que un aumento del PIB provoque el hambre de muchas personas. Más oportuno es usar el Índice de Desarrollo Humano, que incluye el poder adquisitivo por habitante, la esperanza de vida y el nivel de alfabetización colocando así al ser humano en el centro»⁴.

Pero, ¿quién va a hacer esto, a poner en el centro al ser humano? Las estructuras económicas nacionales no tienen vigilante. Nuestro mundo se ha quedado sin guardián, pero ha acogido a un gran señor que es el dinero neoliberal.

¿Quién controlará la economía globalizada? No será el mercado, que por su propia naturaleza, no estará nunca en condiciones de enfrentarse a los problemas de orden social: «Tendríamos que volver los ojos a aquellos primeros tiempos de la Revolución industrial para valorar el papel que desempeñaron las organizaciones políticas y sindicales y los movimientos políticos, ya fueran reformistas o revolucionarios, en el establecimiento de las reglas del juego que construirían la base social y moral de las democracias

industriales de Occidente. Las circunstancias actuales no son, ciertamente, las mismas, pero la virulencia que están adquiriendo las confrontaciones entre los países más pobres, y el peligroso aumento de las diferencias sociales en el mundo, están reclamando la aparición de nuevas formas de ciudadanía de una *sociedad civil mundial*, de colectivos formados por grupos organizados e instituciones privadas que llamen la atención sobre los excesos de un mercado sin fronteras. Así se plantea en el Manifiesto del Grupo de Lisboa, 1996»⁵.

En este sentido nosotros formamos parte de un gran signo, si estamos dispuestos a ser parte de esta sociedad mundial civil más allá de la estructuración de los gobiernos. Por supuesto que esto no significa apartarse de la vida pública, más bien al contrario, hacer pública nuestra voz y nuestros propósitos, tan públicos que pudieran internacionalizarse y así lograr que también la solidaridad se globalice.

Y éste es también el objetivo último de nuestra educación para la justicia y la solidaridad: despertar el interés para unirse en esta sociedad civil mundial que quiera comprometerse en equilibrar el orden mundial desajustado, tener esperanza hasta que este huracán pase, pero esperar con espera activa para que el mañana amanezca y pronto germine otro nuevo orden mundial donde podamos desarrollarnos todos juntos, incluida la naturaleza.

La decisión de participar en esta sociedad civil mundial la podemos tomar de muchas maneras: inscribiéndonos en una ONG, participando en una «red de comercio justo», firmando la Carta de los derechos de la Tierra... Pero lo importante es el marco global.

2. ACTUAR LOCALMENTE

Otra característica de la globalización es la exclusión que genera. Recojo una definición técnica de «globalización»: «proceso de interconexión

financiera, económica, política, social y cultural posibilitada por las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), que relaciona a determinadas personas y organizaciones gubernamentales o no, creando dinámicas complejas de relación y de exclusión»⁶.

Los que no participan son excluidos. Es el doble efecto que produce la globalización: relaciona y excluye.

La globalización es algo positivo siempre que esté civilizada. Movidada por unos objetivos que tiendan a poner los bienes de la tierra al servicio de todo el mundo, en especial de los que menos tienen. Pero cuando la red de la globalización está movida por el servidor del neoliberalismo, de la economía basada en las meras leyes del dinero, entonces el resultado es la exclusión. Y la exclusión más radical, como lo formula la actualización del aforismo de Descartes: «Estoy conectado a la red, luego existo». Quien no se conecta a la red, no tiene ninguna posibilidad de existir.

«La pobreza no puede ser atribuida a la escasez, dada la gran generación de la riqueza en nuestro mundo. La cuestión más importante es cómo y por qué no se participa en ella, qué mecanismos apartan o impiden que todos participen, por qué se queda al margen. O sea la pobreza es carencia, pero hay que entender su permanencia, su significado y su razón de ser desde la “exclusión de la generación de riqueza y de la riqueza generada” .»⁷.

La visibilización de la comunicación mediante las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, ha resaltado la visibilidad de la pobreza como exclusión. Siempre la pobreza ha provocado exclusión, pero ahora es más visible. M. Castells ha llamado a estas manifestaciones de la exclusión «agujeros negros del capitalismo informativo»⁸; son áreas geográficas extensas (Sahel, zonas del sur de Asia), o barrios de las ciudades de todo el mundo (México DF, Raval de Barcelona...), o grupos sociales enteros (jóvenes sin trabajo, ancianos sin apoyo familiar).

El número de gente que cae en estos agujeros negros es cada vez mayor porque tiene una gran fuerza de atracción. En nuestro mundo más próximo estas exclusiones están muy sectorizadas. Así, debemos hablar de parados, de los sin techo, de las mujeres maltratadas, de los niños de la calle, de los inmigrantes, de los toxicómanos, de etnias marginadas, los enfermos del sida, los ancianos, los desadaptados al sistema escolar...

Nosotros estamos intentando dar respuesta a este fenómeno de la exclusión a través de los pequeños compromisos con nuestros jóvenes, o con otro tipo de colectivos. Debemos tener en cuenta siempre los problemas que nos puede crear la localización o sectorización:

- que se naturalice el problema, es decir que se es pobre por ser minusválido, anciano o por tener mal comportamiento.
- Que se tecnifique, es decir, que se piense que si no están incluidos es porque no están adaptados a las exigencias de la sociedad moderna o porque no quieren incluirse.

Sería una trampa mortal que nos puede preparar el sistema y que está a la orden del día en muchas sociedades: «no quieren salir de su exclusión». Sin embargo, debemos tener en cuenta que bajo un problema siempre hay una causa.

Un claro ejemplo de esto lo encuentro en el análisis sobre la delincuencia juvenil que vengo siguiendo desde hace tiempo. Las causas se repiten: el periódico *El Mundo*, del 27 de noviembre de 1999, habla de las causas que se encuentran entre las chicas que cumplen penas de cárcel:

- Familias desestructuradas.
- Carencia afectiva familiar y búsqueda de alternativas fuera de la familia.
- Noviazgos prematuros.
- Introducción en la droga.
- Delincuencia para obtener droga.

Y en *El País*, hablando de la delincuencia se nos dan los siguientes datos⁹:

- Familias desestructuradas.
- Bajo nivel cultural y ocupacional de los padres.
- Problemática de alcohol y antecedentes psicológicos y psiquiátricos.
- Deficiente escolarización (poca permanencia y absentismo).
- Vivienda en periferia o pueblo.

Como dice el mismo artículo, «la delincuencia no es una situación penal, es una situación vital. Es como un túnel del que no se sale».

En estas circunstancias podemos leer las causas verdaderamente sociales que nos recuerda Víctor Renés: «A partir de ahí, se ven las situaciones de los pobres con unas características de paro o de inactividad, o de salarios bajos, malos y desprotegidos-sumergidos-marginales; y se ve que su educación es mínima, y que su sanidad es fatal, y que su preparación ocupacional está fuera del ritmo social; y cómo su situación de vivienda o de protección social es mala o no tiene, y los barrios en que viven no están dotados...»¹⁰.

3. VIVIR JUSTA Y SOLIDARIAMENTE

3.1. De la justicia legal a la justicia social

Otra dimensión importante de la globalización es que nos obliga a una estrecha interdependencia. Nos hace a todos responsables de todos. Lo que gasto yo, lo que compro no es indiferente. Podemos decir que es el efecto «mariposa», la «acción a distancia». Con las actividades ordinarias de mi vida estoy apoyando una forma de consumo, unos grupos de poder que repercuten en otros lugares del mundo. Todos participamos en este desorden injusto: «Nuestras acciones cotidianas están cada vez más influidas por sucesos que ocurren al otro lado del mundo. Y a la inversa, los hábitos de vida locales han adquirido consecuencias universales. Por consiguiente,

mi decisión de comprar cierta prenda de vestir tiene repercusiones no sólo en la división internacional del trabajo, sino en los ecosistemas terrestres»¹¹.

Desde este sentirnos implicados, «soy parte de lo que se me cruza en el camino», (Tennyson) nos sentimos llamados a dar una respuesta en justicia y solidaridad. Pero ¿de qué justicia y solidaridad hablamos? ¿qué piensa la sociedad, qué piensan los alumnos, qué pensamos nosotros?

Si preguntamos a un muchacho sobre su concepto de justicia seguro que nos dice: «la que nos hace a todos iguales, la que nos da a todos las mismas oportunidades». Pero seguro que al salir al patio y hablar con un compañero sobre las cosas que tiene, se afirmará en que todas ellas son suyas y que además nadie se las puede quitar porque la ley y la justicia le ampara. Creo que es como piensa la mayoría de la gente. Una justicia que defienda sus derechos, que son algo individual y muchas veces reducido al tener de cosas materiales. Y algo de razón tienen porque su visión se basa en la definición de la justicia legal y del derecho. Lo decía Ulpiano: «dar a cada uno lo suyo». Derecho es el *suum* de una persona: lo que le pertenece y le corresponde como propio e inalienable, y que por ello mismo suscita en el otro el deber del respeto, de la atribución o la restitución.

La ley viene a ser el establecimiento oficial en la sociedad de los derechos mínimos que se reconocen a las personas. Sin embargo ¿quién nos asegura que la ley se atiene a lo que debe ser? ¿quién nos garantiza de verdad todo el derecho y las leyes que se exigen para lograr el desarrollo de la dignidad humana? ¿son suficientes los mínimos alcanzados? El «bien común», que se constituye como el bien de «todos nosotros», «el conjunto de condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a los particulares alcanzar la propia perfección de una manera más plena y expedita» (GS 24), ¿queda asegurado por la ley? ¿no hay que reconocer que la justicia ha perdido su dinamismo y se ha convertido, no en garantía del bien común, sino del orden establecido? De hecho, ¿todo hombre en nuestro mundo puede desarrollar su propia dignidad? O, lo que es lo mismo, ¿puede comer todos

los días, trabajar, tener su casa...? Por eso tenemos que hablar de otra justicia más allá de la justicia legal, como es la justicia social, y lo hacemos con palabras de Julián Marías: «Aquella justicia que corrige y rectifica una situación social que, si se mantuviera, invalidaría las conductas justas, los actos individuales de justicia».

La justicia social se plantea como conciencia crítica e innovadora de la justicia legal¹². Esta ya no puede ser concebida como «mantenimiento del orden establecido», sino como postulado del cambio social. Como conciencia innovadora, la justicia social tiende activamente a un nuevo orden social, es decir, a la justicia social exigida por los nuevos problemas. Está estrechamente relacionada con la «cuestión social», esto es, con los diversos desequilibrios en las relaciones sociales determinados por los cambios científicos, económicos, productivos y por una conciencia más fina de los derechos humanos. La primera cuestión social fue la obrera, pero hoy hay otro tipo de cuestiones como la racial, el hambre, la inmigración, la esclavitud de la mujer, los ancianos, la demografía, la ecología, que recuerdan la necesidad de rehacer nuestro orden mundial. Por eso debemos buscar otro planteamiento de la justicia.

Por ejemplo, el siguiente: *«La creación y mantenimiento de un orden social donde toda persona humana pueda, como sujeto protagonista y en colaboración con los demás, desarrollar su dignidad y contribuir al bien común, y donde todo grupo social y todo pueblo pueda desarrollar su propia identidad en armonía con los demás grupos y con la naturaleza»*¹³.

Éste es, en definitiva, el propósito de la Declaración de los Derechos Humanos: «Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social internacional en el que los derechos y las libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos» (núm. 28 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

En esta definición se pueden resaltar los siguientes elementos:

1. *Referencia a un orden social.* Se va más allá de acciones puntuales y aisladas (merecedoras del calificativo de justas) que se lleven a cabo en cualquier contexto social. Se trata no sólo de dar respuestas puntuales sino de contribuir al cambio de las estructuras que permitan la transformación del orden social.
2. *Se considera al hombre como sujeto y protagonista.* Se trata de superar paternalismos que fácilmente tienden a perpetuar el sistema injusto o relegan al destinatario de la justicia a ser mero sujeto pasivo. Es el propio sujeto el que debe asumir la tarea de rehabilitación manteniendo su propia riqueza étnica, cultural..., y a la vez accediendo a los derechos que le han sido arrebatados.
Supone convertir la participación en el principio básico de toda acción por la justicia.
3. *Para todos, y para todos igual, porque se reconoce la dignidad de la persona* como valor fundamental de la estructura social que no puede ser relativizado ante propuestas pretendidamente eficaces.
4. *En colaboración e interdependencia mutua,* de forma que se respete la individualidad de cada persona y de cada pueblo como elemento diferenciador y a la vez enriquecedor desde la complementariedad. De esta forma se supera el desnivel entre el que da y el que recibe y se admite que todos tienen una riqueza que aportar.
5. *Con la dignidad humana como contenido.* De esta forma se supera la visión economicista que reduce la justicia a un intercambio económico o limita su meta a la obtención de posibilidades económicas. La dignidad humana integra otros elementos más allá de los económicos: culturales, familiares, ocio, libertad y compromiso...
6. *Reconociendo el derecho de los pueblos.* El hombre se realiza como ser social en la medida que se integra en grupos humanos donde

ayuda y es ayudado. Se trata de reconocer los derechos de estos grupos y pueblos aceptando su diferencia.

7. *En armonía con la naturaleza*, reconociendo los derechos de la Tierra. Ella representa no solamente una razón para la supervivencia humana, sino un vínculo de solidaridad entre los pueblos de todas las latitudes y de todos los tiempos. La agresión a la naturaleza no es local en ningún momento ni en el espacio ni en el tiempo. Ser solidarios con nuestros hijos significa entregarles un mundo en el que sea posible la vida.
8. *En dinámica de desarrollo compartido*. De forma que el desarrollo de unos cuantos no agote las posibilidades de desarrollo de los otros, y menos aún que conduzca a nuestro planeta Tierra a un agotamiento de los recursos por el despilfarro de unos cuantos. Desarrollo sí, pero que alcance a todos los lugares, y que no hipoteque el desarrollo en el futuro.

Esta justicia está todavía sin crear. Trabajar por ella requiere la solidaridad. Así nos lo dice Juan Pablo II: «La solidaridad es la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común, por el bien de todos, y de cada uno, porque todos somos responsables de todos» (SRS 38 f).

3.2. La solidaridad que promueve la justicia

La solidaridad que no queremos es:

a) La solidaridad espectáculo o de raíz compulsiva¹⁴

* Aparece en los medios de comunicación. Estos son capaces de organizar programas que mueven a mucha gente y también generan grandes movimientos de dinero en favor de las víctimas de tal o cual catástrofe.

Los programas van teñidos de sentimentalismo, se centran en una ayuda momentánea.

- * Se busca provocar la sensibilización y para superar la herida en la conciencia de aquellos que reciben la información se les invita a la reacción inmediata. «Haz un pequeño gesto de ayuda económica y verás qué bien te sientes con tu conciencia». Podemos decir que es una forma de solidaridad compulsiva.
- * Son acciones momentáneas. «La noche solidaria de televisión». Dura un programa de televisión. Es tan breve que el mayor éxito es que sea durante un largo espacio, una tarde, una noche, no continua en los espacios ordinarios. El éxito está en mantener la atención durante el máximo posible de tiempo y reclamar la atención de mucha gente.
- * Las penurias que se intentan paliar son las que provienen de catástrofes naturales. «Han sufrido una desgracia generalmente por azar, sin que aparentemente nadie tenga responsabilidad en la misma.»
- * A los afectados se les trata como mendicantes de ayuda económica y descontextualizados de los problemas reales que viven a nivel personal y social. Se les considera a los beneficiarios como meros receptores de dinero sin capacidad de salir de su situación. Ellos están abajo y hay que ayudarlos. Son los pobrecillos que necesitan ayuda.
Y la vida de consumo continúa. La ayuda ha sido esporádica, lejana a cualquier implicación personal continuada.

b) La solidaridad campaña

- * Hay más tiempo para la sensibilización y para la información. Y ésta aparece con más documentación. Se presentan las causas de la pobreza y sus consecuencias. Ya no se ve como algo natural, como una desgracia, sino una lacra, una mancha para la humanidad civilizada que deja que esto suceda. Pero el análisis se hace descontextualizado de las fuerzas globales que condicionan el sistema mundial.

- * Las campañas permiten una reflexión mayor por parte de los que se implican con ella, pero el compromiso no deja de ser superficial y sin llegar a comprometer a todas las facetas de la persona.
- * Los afectados reciben la ayuda mediante intermediarios que resuelven el problema de una implicación más directa. Las campañas también se acaban y después de ellas queda el recuerdo y las palabras.

¿Genera todo esto solidaridad?

Existen estudios sobre las inquietudes que tienen los españoles frente a la solidaridad. Podemos decir que existe el sentimiento, según los datos que reflejan los buenos deseos. Así el 98% se muestra dispuesto a arañar algo de su presupuesto para destinarlo a la ayuda exterior y cooperación. Y según un estudio realizado por Demoscopia, el 66% desea que los poderes públicos destinen el 0,7% de nuestro PNB al Tercer Mundo.

Pero los números que reflejan la realidad nos dicen lo contrario. En el año 1995 sólo aportamos a las ONG una media de 354 pesetas por persona: 14.000 millones de pesetas en total. Sin embargo en juegos de azar gastamos 220 veces más (78.000 pesetas por persona). Como dice Rafael Díaz-Salazar, «la cruda realidad es que los «españoles aparecen en diversas encuestas internacionales y nacionales como los ciudadanos europeos más igualitarios y, a la vez, como los menos dispuestos a financiar con impuestos políticas igualitarias»¹⁵.

Igual pasa en otros contextos culturales del Primer Mundo. «En una investigación sociológica sobre la conciencia solidaria se descubre, por otra parte, que el deseo de «hacer algo por los demás» está más extendido (42%) que el «deseo de sacrificarse en beneficio de los demás» (sólo el 15 %). Había un tal padre Chase que los domingos repartía por la ciudad de Los Ángeles billetes de un dólar, al mismo tiempo que era saludado por la gente. Un malicioso escribió al periódico: «Con eso, el padre Chase hace más por sí mismo que por la gente». Si el humanitarismo no implica sacrificio,

aporta más al dador que al receptor. Se trata de otro amor, «del que duele», exclama Antonio José Bolívar Proaño, protagonista de *Un viejo que leía novelas de amor*, de Luis Sepúlveda (p. 112).

Por otra parte, Albert Schweitzer afirmaba que la verdadera solidaridad requiere sacrificar no sólo tiempo y energía, sino también la felicidad cotidiana y las alegrías de la vida. Quien sienta de corazón las desgracias de algún grupo humano nunca podrá volver a experimentar la felicidad superficial que desea la naturaleza humana. Teresa de Calcuta decía: «El verdadero amor siempre es penoso y doloroso; pero es verdadero y puro»¹⁶. Nos falta una solidaridad más comprometida.

c) La solidaridad cooperación

Es la que empieza a considerar a las personas con iguales derechos que uno mismo. Y por ello con las mismas posibilidades de desarrollo. Por lo tanto se les debe apoyar en su camino hacia el desarrollo mediante la cooperación. La cooperación se hace en contacto directo con los destinatarios de la solidaridad. O bien porque ellos vienen a nuestro mundo o bien porque los agentes se hacen presentes entre aquellos a los que se desea ayudar. La ayuda se hace permanente por medio de participación en estructuras y organizaciones de ayuda.

La forma de implicación es mediante el apoyo a proyectos en forma más o menos permanente. Y provoca una toma de conciencia a través de la experiencia. Pero todavía no hemos llegado al centro de la solidaridad.

d) La solidaridad encuentro

Es la que va a tener que practicar el educador. Supone vivirla como testimonio. La «solidaridad encuentro» es la que se compromete en la lucha por la justicia implicando su propia persona. La que pone en juego las ventajas recibidas u obtenidas por el sistema injusto y por la que el individuo está

dispuesto a emprender un camino de acercamiento a todos los que están por debajo de él. Ya no son proyectos los que se asumen, sino una forma de vida que está al nivel del que lo pasa peor.

Esta forma de vida analiza sus raíces culturales, los paradigmas con los que visualiza el mundo y procura mirar al mundo no «desde arriba» sino «desde abajo». Es una forma permanente de estar junto al otro. Por eso, más que proyecto de acción, este tipo de solidaridad inspira un proyecto de vida. El espectáculo y la campaña no llegan a globalizar a la persona como para permitir su regeneración total. Cuando hablamos de cooperación se da una implicación que cada uno siente como peligro para su propia estabilidad y por consiguiente una posibilidad de vida diferente. Nace una nueva esperanza para el mundo y para cada uno. Cuando hablamos de encuentro es el núcleo de la persona el que decide asumir unas nuevas categorías de ser, en este caso ser como el tú que sufre, y entonces se siente radicalmente hombre respecto al otro hombre y por ello mismo hermano de él.

Cuando educamos en esta forma de solidaridad se facilita el afrontamiento de realidad y de la propia persona con altura de miras, desde una clave humanizadora y relacional. La moral alta permite a la persona estar sobre sí, de modo que los acontecimientos no la desborden y los afronte desde una actitud transformadora y procesual¹⁷.

II. LOS DESAFÍOS DE NUESTRA ESCUELA LASALIANA

1. SITUAR AL POBRE EN EL CENTRO DE TODA NUESTRA ACCIÓN

S. Ireneo: *La gloria de Dios es que el hombre viva.*

Mons. Óscar Romero : *La gloria de Dios es que el pobre viva.*

La Salle: *La gloria de Dios es que el pobre se eduque.*

No es un ningún exceso hermenéutico. Constantemente La Salle dice que *las escuelas son para la gloria de Dios*, y la gloria de Dios no es la grandeza de los edificios faraónicos ni los bordados en oro, ni siquiera la grandes reflexiones intelectuales ni la tecnología más sofisticada. Juan Mateos¹⁸ en su comentario del Evangelio de Juan que es en el que más veces aparece este término, nos dice que la gloria de Dios es «la manifestación de su amor fiel». Y la gloria de Dios se revela cuando este amor se hace manifiesto. Pues esto es lo que quiere La Salle: que este amor fiel de Dios por el pobre se haga manifiesto a través de la Escuela cristiana.

La Salle no fue exclusivista; ciertamente a sus escuelas iban también los ricos que no les importaba mezclarse con los pobres; pero eran los pobres el motivo y el centro de su escuela. Podemos decir que la Escuela lasaliana nació para dedicarse a los pobres y, a través de ellos, a todos los jóvenes. Son los pobres los que abren la puerta de la escuela lasaliana.

Nos toca a nosotros continuar con este empeño. Nos lo ha recordado el 43.º Capítulo General en las Orientaciones del apartado al Servicio educativo de los pobres:

«Es necesario promover en los próximos siete años una evaluación de las obras educativas para que estén efectivamente al servicio de los pobres. Esta exigencia tendrá matices diferentes para cada una. Estas son algunas características que permiten identificar un centro como lasaliano en lo referente al servicio educativo de los pobres:

- *Tener un plan de educación en la justicia y la solidaridad que oriente las actividades que se realizan, las experiencias que se proponen a los jóvenes y el estilo de relaciones que se establecen.*
- *Buscar los medios materiales y pedagógicos para hacer eficaces y accesibles estos centros a los jóvenes con dificultades.*
- *Actuar de manera que los jóvenes pobres y sus familias se sientan aceptados y a gusto en estos centros»* (Circular 447, pp. 21 y 22).

¿Qué significa poner en el centro de nuestra actividad educativa al pobre?

1.1. En primer lugar, reconocer su rostro concreto. Algunos de ellos ya están o llaman a nuestras puertas: son los niños con discapacidades físicas o psíquicas, los que se retrasan en su escolaridad, los que se comportan mal, los que sufren problemas familiares o personales; son los inmigrantes, los niños de las casas de acogida, los niños con familiares con sida.

1.2. En segundo lugar, tratarlos según su personalidad. En esto fue un prodigio la primera escuela lasaliana. Y es un prodigio la *Guía de las Escuelas* con su metodología para conocer a cada alumno particularizadamente. Y la *LOGSE* con su atención a la diversidad también nos invita a ello.

Nosotros tenemos que hacerlo realidad en nuestras escuelas, pues no hay nada más injusto que la igualdad o la uniformidad cuando tratamos con personas: «para ser factor de cohesión la escuela necesita tener en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos... generador de exclusión el fracaso escolar es en muchas veces el origen de algunas formas de violencia o de extravío individuales»¹⁹.

La tasa de idoneidad en nuestro país es del 54,8% para los alumnos de 15 años, lo cual significa que otro 45% está matriculado en un curso que no le corresponde por edad. En cuanto al fracaso escolar el 22 % alcanza sólo su certificado de escolaridad. Un 48% acaba el bachillerato y un 30% el COU. Esto puede darnos un poco el reflejo de cómo está acomodado el sistema educativo a la realidad social.

No es posible tratar a todos por igual. Las mismas estructuras que pretenden ser igualitarias consiguen lo contrario. Con el criterio de proximidad se está produciendo una gran diferenciación entre los centros escolares y, por lo tanto, una concentración de problemas en los centros que se encuentran en determinadas zonas. De esta manera, «...los colegios de financiación pública tienden a reproducir la estructura social del barrio en el que están localizados».²⁰

El tratar a todos igual provoca el retraso de unos y la concentración de los problemas en los centros. No podemos catalogar a nuestros alumnos por el curso en el que están, sino por su nombre, su situación, su necesidad, su problema. Podemos decir que no es propio de la escuela lasaliana otorgar la educación indiferenciada a todos. Esto es característico del Estado. Lo propio lasaliano es rehacer la desigualdad, acoger al pobre como signo del Reino de Dios. El instrumento con el que la escuela lasaliana realizó su finalidad fue la gratuidad para aquellos que acudían a ella.

Creo que hoy también necesitamos la gratuidad. Con diferente contenido pero, al fin y al cabo, la gratuidad. La gratuidad significa entrega personal para ir más allá de las exigencias legales. Creo que la vivimos muy bien cuando nos damos cuenta de que nuestro centro está pasando alguna crisis de reconocimiento social. Entonces todos nos ponemos a trabajar sin medir el tiempo para recuperar el prestigio, los alumnos y, al fin y al cabo, poder continuar con nuestra obra. He visto esto en muchos centros. Pero una escuela lasaliana tiene que poner el signo de la gratuidad para hacer posible que los pobres y los que lo pasan peor puedan vivir dentro de ella contentos. No hay otro camino. Nunca nos van a poder gratificar todos nuestros empeños.

Vivir sólo la gratuidad cuando se trata del prestigio no es tal gratuidad. Lo es cuando pierdo el tiempo con aquel que no me puede corresponder de ninguna manera. Es una manera al testimonio de Jesús: «No se me ha perdido ninguno de los que tú me has dado». Que a nosotros tampoco se nos pierda ningún alumno pobre porque son ellos nuestra razón de existir.

2. UN GRUPO DE MAESTROS QUE FUNDAMENTEN LA TAREA DE PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

Educación en la justicia es algo exigente. Pensar y hablar en clave de justicia y solidaridad es algo difícil. Para ello hay que contar con:

2.1. Necesidad de un grupo de apoyo

Supone mantener la voluntad porque hay muchos ataques en contra. Supone mantener los criterios y los ideales. Poco a poco se van desgastando... Todos sabemos de la dificultad de la adecuación de nuestros ideales a la realidad: a veces es por no molestar, otras veces porque no nos sabemos expresar, otras veces porque la indiferencia hace inútil cualquier tipo de propuesta. Necesitamos un espacio de libertad donde nuestros ideales se puedan regenerar; algo así como el aire para una planta.

Esto sólo se puede hacer en grupo. Un grupo que sea fuente de nuevas motivaciones, por el entendimiento entre los miembros, por la sinergia que se produce, por la regeneración de ideales. No estoy hablando sólo de un seminario de trabajo donde se fijan los contenidos. Aquí no se trata sólo de contenidos sino de actitudes y de testimonio.

La escuela no es tan sólo una máquina de relojería que funciona si todas las piezas funcionan bien, en su sitio. Es cierto que si alguna se atranca todo va mal. Pero a la inversa no es cierto. Si cada uno cumple con su puesto no significa que la máquina funcione. La escuela no somos cada uno individualmente, sino las relaciones que se establecen entre nosotros, las finalidades que nos marcamos, los estímulos que recibimos del exterior y otras muchas cosas que según las sinteticemos nos darán un tipo de escuela u otro. El mundo escolar entra dentro de lo complejo o sistémico.

Y en esta complejidad es muy importante la inteligencia institucional cuya mejor forma de hacerla realidad es la narrativa, mediante historias personales y colectivas. Y para ayudarnos en esta narrativa el Capítulo nos ha dado unas pistas claras: nosotros somos asociados. Ser asociados tiene un sentido más allá de lo que entendemos en nuestra vida social. La asociación es para defender los propios intereses, para responder a las necesidades comunes. Nosotros nos hemos asociado para defender los intereses de otros, de los pobres. Y lo hemos hecho no sólo porque hemos descubierto su necesidad sino porque entendemos que Dios es el primero que quiere que el pobre se eduque.

La asociación, la primera asociación de 1694, nació como una expresión de que Dios iba a ser fiel para siempre a los pobres, y los Hermanos quisieron decir que ellos se comprometían con esta fidelidad de Dios, que querían participar de esta fidelidad. Y lo expresaron con un compromiso formal de asociación. Hoy día sois muchos los que desde esta perspectiva queréis participar de este proyecto de representar la fidelidad de Dios en medio de nuestro mundo para todos aquellos niños y jóvenes que necesitan educación. Este es el fin de la asociación: no mantener nuestras obras tal como las conocemos, sino servir a los pobres.

Nuestro Capítulo nos lo ha dicho: «el fin de la asociación es el servicio a los pobres». El fruto de la asociación es el servicio a los pobres.

2.2. El testimonio personal y de grupo

Va a requerir el testimonio personal de una implicación concreta. Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (EN) nos recuerda algo que siempre debemos recordar los maestros: «Nuestro mundo escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque estos son testigos» (EN 41). Recuerdo mucho las palabras de un Hermano que daba clase en COU y la iniciaba con la reflexión de la mañana: «*No tengo ningún problema en que los chicos me escuchen, es más, a veces noto que me comen con los ojos. Pienso que esto se debe a que en mi reflexión aludo muchas veces a mi trabajo diario con los niños de los chabolistas y transeúntes*». Afortunadamente todos conocemos a muchos testigos como el que he citado, que viven desde una coherencia de vida que habla por sí sola. Pero necesitamos también el testimonio de grupo. Un grupo que haga visible aquello que se quiere decir y para lo que se quiere educar. Y no queremos educar para acciones concretas sino para la promoción de una nueva concepción de participación en la vida social y política que haga posible un mundo nuevo.

Desde aquí podemos decir que alentar el nacer de la asociación La Salle que sirva a los pobres es expresión de una nueva humanidad. De que es

posible soñar con proyectos comunes, que es posible superar el individualismo, la búsqueda de las propias satisfacciones.

Hemos hablado de la sociedad civil mundial. Nuestra asociación es una buena muestra de quien está dispuesto a participar en el proyecto de solidaridad que tiene por delante la humanidad. No basta con ocupar cada uno nuestro puesto. Necesitamos construir expresiones de esta sociedad civil que es signo de esperanza para nuestro mundo, ser parte del grupo de sujetos activos que responden con creatividad a las nuevas demandas de nuestra sociedad.

Necesitamos alumbrar nuevas formas de iniciativa social. No es casual lo que está surgiendo. Es expresión de la nueva realidad de nuestro mundo. No es algo particular, no es hacer caridades en sentido negativo, es comprometerse con la fuerza de la historia que nos empuja en esta dirección y ha estado empujando siempre en esta dirección aunque culturalmente esto no haya tenido aceptación desde la Ilustración.

Algo nuevo está surgiendo en nuestra sociedad. El Estado no es capaz de llegar, no por falta de recursos, sino por falta de inteligencia institucional, por falta de creatividad servidora, por incapacidad de saltar de los números de las estadísticas al encuentro personal con los que pasan necesidad. Lo sabéis muy bien los que estáis gestando el proyecto de *Parmenia* en Paterna, o de *Betania* en Ibiza, o de la *Casa de acogida* de Agüimes o en Guadix, o el centro de *Alucinos*... Tenéis una creatividad que ningún estado puede tener. En algunos sitios habéis tenido la suerte de encontrar el apoyo público, es justo. Es una buena manera de unirse a este Tercer Sector que puede configurar nuestra sociedad de una nueva manera y que como creyentes lo podemos potenciar desde la unidad de acción, de vida y de fe.

3. UNA ESCUELA ABIERTA A LA REALIDAD

«Ojos abiertos, corazón sensible y manos prontas», era la encomienda que Pablo VI daba a la naciente comisión de *Justicia y Paz*. Nos vale también a nosotros en todo lo que vamos a decir.

En primer lugar «ojos abiertos, corazón sensible». Abrir la escuela a la realidad me parece la *orientación* fundamental de toda la tarea educativa. Y digo fundamental desde su sentido de fundar, orientar, mediatizar todas las demás. Tal orientación es la siguiente: *Tomar la realidad social como principal referente de la educación y en especial la realidad social que representan los pobres y excluidos.*

Si queremos educar en la solidaridad tenemos que integrar la realidad, y la realidad vista desde los excluidos. Desde aquí se puede pensar en una educación crítica y transformadora de la realidad. Los partidarios de la escuela crítica que basan sus criterios en la ética dialógica de Habermas y Apple luchan por esta educación transformadora a partir de la realidad. Parten de un cuestionamiento y una reflexión constante de los hechos sociales, culturales y políticos de más trascendencia y una toma de postura ante los actos de injusticia, discriminación y violencia. Al contrario de algunos teóricos posmodernos que tienden a negar el valor de la historia y el papel del sujeto, la pedagogía crítica desde la perspectiva comunicativa desarrolla el compromiso con el proceso sociohistórico de profesores y estudiantes»²¹.

Posiblemente todos nuestros alumnos han sabido que se han encerrado muchos inmigrantes en alguna iglesia de Barcelona. Pero ¿cuántos han ido a compartir con ellos un rato, les han escrito una carta de apoyo, han firmado una propuesta de solución? Este es el acercamiento a la realidad que estamos buscando en definitiva.

Por ejemplo: cuando salen vuestros alumnos del colegio,

- ¿conocen personalmente a testigos que en su entorno están comprometidos con la promoción de la justicia?
- ¿han visitado los lugares donde se genera solidaridad en la ciudad?
- ¿conocen la forma de trabajar de una ONG? ¿saben de las redes de comercio justo?
- ¿han utilizado y se han suscrito a alguna revista de información solidaria? ¿han visto y comentado en grupo algún programa de televisión, alguna película que tenga que ver con la justicia?
- ¿han participado en algún encuentro de convivencia o deportivo con jóvenes que padecen algún tipo de exclusión?
- ¿vuestras clases se dan con el periódico, con revistas que reflejan problemas y datos actuales?
- ¿vienen a vuestro centro personas comprometidas o personas que viven la exclusión?

En definitiva: ¿es vuestro colegio una gran ventana abierta a la realidad?

4. UNA CULTURA DE SOLIDARIDAD

«Cultura es la manera en que un grupo humano vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida.» ¿Qué cultura se vive en nuestra sociedad según todo lo que hemos expuesto anteriormente? A todos nos es fácil hacer un rápido diagnóstico. Nosotros queremos generar una cultura nueva. O por lo menos intentar que nuestra escuela sea un lugar donde se genere cultura solidaria. Pero entendida de esta manera operativa que hemos dicho.

Y me atrevo a marcar una serie de líneas de trabajo que, por supuesto, no agotan todas las posibilidades.

4.1. Generar intercultural

Significa ponerse en contacto con otras culturas. Nuestra cultura no es la única ni la mejor. Es más, podemos decir que estamos necesitados en nuestro mundo occidental de una cierta regeneración cultural. No hay más que fijarse en el título de algunos libros: *La era del vacío* (Lypovetsky), *La pérdida de la infancia* (Neil Postman), *El progreso decadente* (Luis Racionero).

Por qué no hacer ejercicios de lectura, de comentario de textos, de dictado, de oración sobre textos de otras culturas. Empiezan a introducirse en nuestros ambientes colecciones interesantes de todo esto. Y, francamente, contrastan con nuestra cultura como puede ser el testimonio que os presento. No me resisto a recordar unos bellos párrafos de la obra *Soy Rigoberta Menchú. Así me nació la conciencia*. En el capítulo titulado «Ceremonias de un nacimiento», la Premio Nobel de la Paz nos recuerda su tradición cultural:

«Por eso la madre, desde el primer día de embarazo, busca apoyo en la señora elegida o el señor elegido, porque el niño tiene que ser de la comunidad y no sólo de la madre. Y los señores elegidos le dicen: les ayudamos, nosotros seremos los segundos padres... Después, cuando tenga la señora siete meses, es cuando se pone en contacto con toda la naturaleza. Saldrá al campo, irá a caminar al monte. Así el niño se encariñará con la naturaleza... Y la madre, como si estuviera acompañada de un turista le irá diciendo, por ejemplo: de esta naturaleza nunca tienes que abusar y esta vida la tienes que vivir constante como yo la vivo... Entonces, nosotros los indígenas, inmediatamente pensamos que la escuela del niño tiene que ser la comunidad, que el niño tiene que vivir igual que los demás. Y se le amarran las manos también para que no acumule cosas que la comunidad no tiene y que sepan repartir sus cositas, que sus manos tienen que estar abiertas. Las mamás se encargan de abrirles las manos. Es una mentalidad más de sufrimiento, de pobreza. Se considera que cada niño que nazca tiene que vivir igual que los demás»²².

4.2. Contextualizar socialmente los contenidos

Lo cual significa situar los contenidos, los de antes y los de ahora, en su contexto social, allí donde se debaten las preguntas acerca del sentido de la vida del hombre y de sus deseos de justicia e igualdad.

Todos hemos oído hablar del «currículum oculto», es decir lo que verdaderamente se transmite pero de forma implícita, sin especificarlo. Así podemos estar transmitiendo una determinada visión cultural de nuestra sociedad occidental donde la desigualdad se ha hecho algo normal. Decir que una casa tiene dos cuartos de baño, un vestíbulo, una habitación para cada persona, puede significar que estamos obviando a todas las personas que no tienen reconocidos sus derechos. Por eso cuando hablamos de los alimentos, de las casas, de los bienes materiales, de la salud, de la naturaleza, del trabajo, de la educación, tendremos que tener presente su referencia a los que no tienen todas estas posibilidades y ponerlas en el marco de los derechos no realizados para un gran porcentaje de la población mundial.

Conozco a alguno de vosotros que lo tiene muy en cuenta y que ha elaborado sus ejercicios de matemáticas con datos que hacen referencia al Tercer Mundo. Hay alguna editorial que esto lo ha tenido muy en cuenta y que en el desarrollo de sus contenidos va introduciendo de forma focalizadora temas como la Deuda Externa, los reconocimientos de los derechos de la mujer, el Islamismo, los derechos de la Tierra²³.

Una escuela que reproduce la cultura dominante, que no recrea sus propios contenidos no puede ser considerada como de tradición lasaliana. Quizá todos tenemos una cierta conciencia de que la escuela no sirve hoy, que no da respuestas válidas a nuestra sociedad. Una de las razones puede estar aquí: que estamos reproduciendo los contenidos y las estructuras que el Estado nos manda y la hemos desprovisto de toda su función crítica.

4.3. Que en la escuela se viva un ambiente solidario

1. Que las relaciones en la escuela estén presididas por el respeto, la colaboración, la ayuda mutua y no por la competencia y el propio beneficio. Eso supone que se otorga al alumno responsabilidades, posibilidad de hacer un servicio a los demás. Implica también dar importancia al trabajo hecho en equipo pero no como comodidad para el profesor sino como algo que se evalúa y que requiere una implicación del profesor.

En esto tenemos también los lasalianos una gran tradición en la *Guía de las Escuelas*. Prácticamente ningún niño se quedaba sin una responsabilidad en la clase.

2. Con una metodología nueva orientada desde el enfoque socioafectivo. Si la educación es una búsqueda de significados, estos sólo se consiguen mediante la implicación dialogante de los alumnos. Y para ello hace falta recrear nuevos espacios de diálogo que están más allá de lo meramente escolar. La estancia en una granja escuela, en unas actividades de juego cooperativo o un encuentro en la naturaleza pueden ser los mejores ambientes para un diálogo significativo. Hace falta una metodología nueva: la metodología de la discusión de casos, presentación de informes, juegos solidarios, representaciones... Esto es lo que nos pide el enfoque «socioafectivo» de la educación en valores propuesto por Wolsk y Cohen. Según ellos los sentimientos prosociales (cooperación, simpatía, socorro, confortar, regalar...) no se logran sólo aportando datos²⁴.

A veces con los datos sobre situaciones de pobreza lo único que se logra es el etnocentrismo, el orgullo de ser diferente. Hace falta meterse en la piel del otro, tener una participación empática. Se trata de poner a los alumnos en situaciones empíricas (juego, simulación, experimento, demostración...) para luego pasar a discutirlos desde lo que se ha sentido.

3. Y que en la escuela esté presente este valor gráfica y materialmente. ¿Por qué no adornar el colegio con signos de otras culturas y no sólo

con la naturaleza o con referentes culturales propios? ¿por qué nuestros ídolos no son los líderes de la justicia y de la solidaridad?

5. EDUCAR PARA INTERVENIR: «MANOS PRONTAS»

Sólo se aprende haciendo. Dentro de la escuela y fuera de la escuela. Hay muchas orientaciones prácticas sobre todo esto: asumir pequeñas responsabilidades en la escuela, elaborar las propias normas de la escuela desde los derechos humanos, aprender a participar. También fuera de la escuela: hacer pequeñas manifestaciones de solidaridad, campañas, participar en redes de comercio justo, o en las ONG PROYDE, establecer correspondencia con gente de otras culturas, celebrar el día de los Derechos Humanos, acoger con las familias del colegio a niños de países no desarrollados o en conflicto...

Yo sólo quiero insistir en que todo esto debe hacerse en grupo. Y cuando digo esto me refiero no a un grupo esporádico o sólo para pequeñas acciones, sino al grupo de larga duración y de reflexión y comunicación profunda.

6. GENERAR ESPERANZA

El gran problema que tenemos con respecto al tema de la justicia no es que no sepamos lo que tenemos que hacer, sino que no creemos que lo que hacemos sirva para algo.

Ciertamente siempre vamos a encontrar dificultades en el camino, pero no por ello podemos negar determinados signos de avance en nuestro mundo: ¿cuándo nos imaginábamos la desaparición del servicio militar? ¿cuándo se iba a pensar en reuniones de mandatarios de gobiernos de los países pobres hace 30 años? ¿cuándo las cumbres para el desarrollo? ¿cuándo las universidades de Teología en África?

Pero más allá de la esperanza de medir en términos cuantitativos quiero recordar otros motivos de esperanza:

6.1. La Escuela lasaliana es un motivo de esperanza

Es anuncio de un nuevo mundo por las pequeñas transformaciones sociales que se van dando en ella. La Salle nos lo dice en sus meditaciones para el tiempo de retiro: después de estar en vuestras escuelas los niños y los jóvenes podrán integrarse en la sociedad, y podrán vivir conforme a la dignidad de los hijos de Dios.

La Escuela de La Salle es una escuela que mira al futuro, que realiza de forma humilde la venida escatológica de un nuevo mundo.

6.2. Los testigos de la lucha por la justicia

En primer lugar los maestros que están en la escuela lasaliana. A ellos Juan de La Salle les pide que sean hombres de fe y de celo. Es decir, hombres que crean en esta transformación y que luchen por ella. Nosotros mismos debemos ser motivo de esperanza para nuestros alumnos. Si no nuestra Escuela lasaliana no tiene futuro.

6.3. Los pobres nos ofrecen su esperanza

Cualquiera de nosotros que haya trabajado en el Tercer Mundo o que trabaje con los pobres sabe que ellos tienen una riqueza que ofrecemos. Les necesitamos a ellos para seguir recordando dimensiones perdidas de humanidad que a nosotros se nos han olvidado.

Quizá esto nunca nos lo enseñen los medios de comunicación. Sólo se aprende por el contacto directo y personal.

6.4. La práctica de la justicia nos renueva por dentro

En el fondo es reconocer que sólo nos construimos en la fraternidad y esta es universal. También con ellos, con los pobres de la tierra, somos hermanos. Lo han entendido muy bien quienes preparan las fiestas de solidaridad en nuestras ciudades. Son fiestas de hermanamiento. Ellas establecen vínculos del compartir no sólo en las situaciones de catástrofes sino en la amistad y alegría.

Educar en la justicia y la solidaridad sólo se puede hacer desde la esperanza. Quien se compromete la encuentra de verdad.

*«Si apartas de ti todo yugo,
no apuntas con el dedo y no hablas con maldad,
si repartes al hambriento tu pan,
y al alma afligida dejas saciada,
resplandecerá en las tinieblas tu luz
y lo oscuro de ti será como mediodía.
Brotará tu luz como la aurora,
Y tu herida se curará rápidamente.
Te precederá tu justicia,
la gloria de Dios te seguirá.
Te guiará Yahvé de continuo,
hartará en los sequedales tu alma,
y serás como un huerto regado,
o como manantial
cuyas aguas nunca faltan.*

(Is. 58,8 ss.)

NOTAS

- ¹VITORIA, F. Javier, «Un orden económico justo», en *Cristianismo y Justicia*, 28 (1998), 7.
- ²SCHWEICKART, David, *Más allá del capitalismo*, Santander, 1997.
- ³AAVV, «España y el desarrollo social», en *Revista Documentación Social*, 115 (1999), 54.
- ⁴YUS RAMOS, Rafael, *Hacia una educación global desde la transversalidad*, Madrid, 1997.
- ⁵SÁENZ DE MIERA, Antonio, *El azul del puzzle. La identidad del tercer sector*, Madrid, 2000. AAVV, «España y el desarrollo social», *op.cit.*
- ⁶MÀRIA I SERRANO, J. F., «La Globalización», en *Cristianismo y Justicia*, Barcelona, 2000.
- ⁷RENÉS, Víctor, *Pobreza y exclusión social. Teología de la Marginación*, Madrid, 1999.
- ⁸MÀRIA I SERRANO, J. F., *op. cit.*
- ⁹P. X. S., «Delincuencia juvenil, un círculo vicioso», en *El País*, domingo 7 enero de 2001.
- ¹⁰RENÉS, Víctor, *op. cit.*
- ¹¹GIDDENS, Anthony, *Más allá de la izquierda y de la derecha*, Madrid, 1996.
- ¹²D' AGOSTINO, F., «Justicia», en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid, 1992.
- ¹³MARTÍN DUEÑAS, J. P., «Educar en la Solidaridad», en *Educar en valores*, Bruño, Madrid, 1997.
- ¹⁴ARANGUREN GONZALO, Luis A., *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y educación social*, Madrid, 1998.
- ¹⁵GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis, *Pobreza y exclusión social. Teología de la Marginación*, Madrid, 1999.
- ¹⁶FERNÁNDEZ MARTOS, J. M., «El individualismo, un espejismo compartido», en *Revista de Teología Pastoral* núm. 1.031, Sal Terrae, 2000.
- ¹⁷ARANGUREN GONZALO, Luis A, *op. cit.*
- ¹⁸MATEOS, Juan, *El Evangelio de Juan*, Madrid, 1980.
- ¹⁹DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Santillana, Madrid, 1996.
- ²⁰AAVV, «España y el desarrollo social», *op.cit.*
- ²¹AAVV, *Planteamientos de pedagogía crítica*, Barcelona, 1994.

²²CONGREGACIÓN GENERAL XXXIV DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Decreto IV, núm. 1.

²³HEGOA, *Área de sociales para la ESO*, Vitoria, 1994.

²⁴MENCHÚ, R., *Así me nació la conciencia*, Seix Barral, Barcelona, 1992, p. 36.